

Ambientación

Comenzamos el tiempo de Adviento, tiempo de espera. De entre las muchas formas que hay de esperar, señalo dos: la del que espera con temor la llegada del enemigo y la de quien aguarda la llegada imprevista del amado.

Invoquemos la luz y la fuerza del Espíritu Santo.

► LECTURAS

El profeta Isaías ofrece el sueño de la paz universal. Llegarán a ella los pueblos que alcancen y se mantengan en una honda experiencia de Dios.

- Proclamación de Is 2,1-5

¹ Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y Jerusalén.

² Al final de los tiempos

estará firme el monte del templo del Señor;
sobresaldrá sobre los montes, dominará sobre las colinas.

Todos los pueblos afluirán al templo del Señor,

³ vendrán pueblos numerosos. Dirán:

«Venid, subamos al monte del Señor,
al templo del Dios de Jacob.

Él nos enseñará sus caminos y marcharemos por sus sendas».

Porque de Sión saldrá la ley,

y de Jerusalén la palabra del Señor.

⁴ Él será juez de las naciones,
árbitro de pueblos numerosos.

Convertirán sus espadas en arados,
sus lanzas en podaderas.

No alzaré la espada nación contra nación,
ni se prepararán más para la guerra.

⁵ Estirpe de Jacob, venid,
caminemos a la luz del Señor.

Para comprender mejor este texto, detente en cada uno de estos elementos e intenta justificar su presencia en el pasaje:

+ Isaías contempla las caravanas que suben a Jerusalén para una fiesta, y sueña el tiempo en que todo el mundo responda a la atracción de Dios y se dirija hacia él.

+ El camino es de subida, no es fácil, pero la Palabra fascina y seduce.

+ Unos a otros se animan e invitan.

+ La humanidad transformada renunciará al uso de violencia y se dedicará a utilizar todo elemento a favor del desarrollo humano.

+ Intentemos resumir en pocas palabras: ¿Cuál es el mensaje de fe que transmite este texto?

► MEDITACIÓN

Pongámonos en camino. Dejémonos atraer por la llamada que la Iglesia nos hace a esperar la llegada de Jesucristo. Reflexionemos y compartamos lo que el pasaje ha suscitado en cada uno de nosotros. Nos pueden ayudar estas preguntas:

- ¿Qué lugar ocupa en mi vida la Palabra de Dios? ¿Es fuerza y orientación en el camino?
- ¿Cómo puede orientarnos el sueño de Isaías a la hora de vivir este adviento?

► ORACIÓN

La liturgia de hoy se abre con estas palabras: «Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras». ¡Cristo viene! Dirijámonos a él ansiando su venida a nosotros y a nuestro mundo.

- Proclamamos de nuevo Is 2,1-5
- Después de unos momentos de silencio, compartimos con los demás miembros del grupo nuestra oración. Después de cada intervención respondemos: “¡Ven, Señor Jesús”!

Podemos terminar nuestro encuentro cantando “Preparemos los caminos” o recitando juntos el salmo responsorial de la liturgia del domingo.

“VENID, CAMINEMOS A LA LUZ DEL SEÑOR”

(Is 2,1-5)

Las calles se adornan de luces, los comercios se preparan para las ventas, las casas huelen a dulces y a regalos. Los cristianos, ¿qué esperamos? ¿a quién aguardamos? ¿Cómo?

Aguardamos, con alegría y esperanza, que todo esté “tocado de Dios”. Comenzamos por escuchar la Palabra y acogerla, preparando para él un lugar en nuestra vida. Luego contaremos a todos, como los pastores y los Magos, que fuimos tocados. Les diremos que nos empeñamos en recorrer el camino que nos apartaba de él cuando él ya había recorrido el camino que llegaba hasta nosotros.

El mundo quedará “tocado de Dios” porque “él nos amó primero”.

